


Columna invitada
Marisol Ochoa

Treinta días y contando... la violencia no da tregua

Esta semana se cumplirá un mes de la toma de protesta de la nueva presidenta, y con ello, el cambio de estafeta con el nuevo equipo que la acompaña en materia de seguridad. El fin de semana próximo se cumplirán 30 días, lo cual contrasta con los días donde la violencia homicida no cesa, y que hoy nos sigue manteniendo en un promedio de 75 a 76 muertes diarias –y un acumulado de casi 2,108 homicidios en 28 días– de acuerdo con el informe de seguridad del gobierno federal. Nadie niega que todo relevo en materia de gestión de gobierno requiere tiempo para organizarse, el problema es que los años pasan –más de dos décadas–, y lo que se comienza a escuchar al menos en el discurso del poder federal en las mañanas, repite las mismas frases, y los mismos argumentos frente a emergencias que actualmente se viven en algunos estados del país, como lo son Sinaloa, Chiapas, Guanajuato, Michoacán, Sonora, Baja California, Estado de México o Guerrero, sólo por retomar los últimos eventos de las semanas pasadas, que han dejado como resultado, asesinatos, enfrentamientos entre grupos delictivos y Fuerzas Armadas, bloqueos carreteros y asesinatos cobardes, como fue el del padre Marcelo Pérez, junto con otro número igual de importante de muertes diarias. ¿Hasta cuándo se van a empezar a llevar a cabo verdaderas intervenciones que contengan la violencia y recuperen los controles territoriales? La situación de criminalidad y violencia que se vive en algunos estados nos deja con una sensación de incertidumbre, donde no se ha logrado entender la facultad preventiva, y la operación de las fuerzas federales ni su coordinación local, estatal y federal.

Así, se habla de esfuerzos conjuntos, pero en el terreno, los resultados en estos 30 días reflejan otro panorama, donde la escalada de violencia y amedrentamiento por parte de las lógicas delictivas no dan tregua. Por otra parte, si bien es cierto que la estrategia de seguridad, y sus cuatro ejes puntualizaban horizontes de posibilidad para gestionar, contener y reconducir las lógicas delictivas con inteligencia, coordinación y prevención, en la cotidianidad se han visto anestesiados y con pocos resultados frente a las transgresiones delictivas que por años han logrado controlar territorios e imponer su ley. El aludir a que la violencia en Sinaloa es atípica, debido a la detención de un agente criminal estratégico –haya sido como haya sido–, no puede ser un argumento para explicar por qué, en 47 días, la violencia criminal no pueda ser contenida, con un despliegue de más de 2,000 elementos de las Fuerzas Armadas en distintos puntos del estado.

Tampoco es una explicación sostener que las armas que llegan a México provienen de Estados Unidos, discurso histórico que siempre utilizan los gobiernos en turno, en lugar de hacer la pregunta de cómo, cuándo y por qué pueden ingresar a nuestro territorio... Si bien es cierto que este gobierno ha hecho alusión a que no se negociará con delincuentes, lo cual es importante, también es necesario que la experiencia que se ha sumado en los sexenios pasados dé a las instituciones de seguridad un cálculo más preciso del panorama sobre la dimensión del problema al cual nos enfrentamos sin tener que volver a empezar a situar el diagnóstico, y esperar a tener premisas de intervenciones viables, porque los días pasan y las vidas de personas se pierden a decenas diariamente. Sumando al escenario, la estrategia de seguridad basa uno de sus puntos centrales en una impartición de justicia profesional, a nivel estatal y federal, situación que tampoco abona al horizonte de intervención, contención y gestión de las lógicas delictivas con el panorama tan complejo de la reforma judicial... ¿Cuánto tiempo tiene que pasar para salir del diagnóstico y empezar a gestionar las lógicas delictivas? ¿Cuánto tiempo tendrá que pasar para que los resultados puedan comenzar a contabilizarse con reducción de violencias y recuperación de espacios...?